

Jesús, hallado en el Templo



LECTURA

Evangelio según san Lucas 2,22-35

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para ofrecer en sacrificio, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María su madre: «Mira, este niño está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como un signo de contradicción y a ti una espada te traspasará el alma. Así quedarán al descubierto las intenciones de muchos corazones».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Pistas para el análisis de la Lectura

Idea principal: Jesús es presentado en el Templo de Jerusalén por ser el primogénito, con ocasión de que su madre debía purificarse después de cuarenta días del parto. Jesús es reconocido como el salvador de Israel por Ana y Simeón. La acción del Espíritu Santo actúa en las periferias del Templo.

Para tener en cuenta:

En Lc 2, 39-40 se menciona discretamente el desarrollo y crecimiento del niño Jesús, en las periferias de Galilea, en un pequeño pueblo llamado Nazaret. La acción de Dios en su crecimiento se da en sabiduría y gracia, aspectos que son relacionados por las personas escogidas por Dios en el Antiguo Testamento.



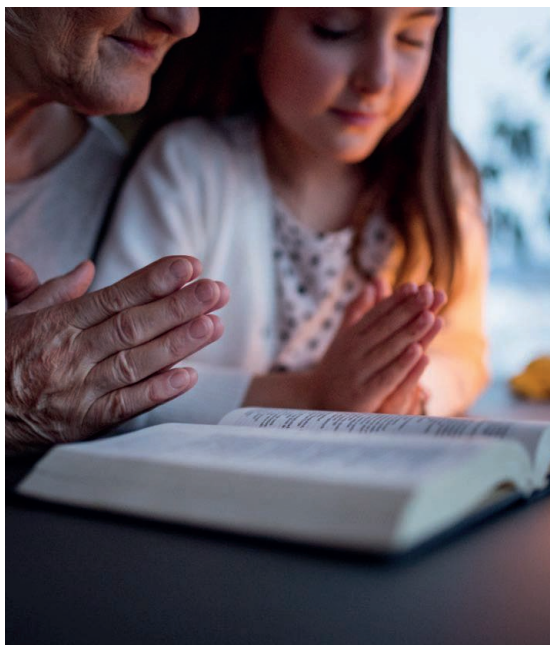
Para reflexionar:

- ♦ ¿Qué deberes religiosos cumplen los padres de Jesús?
- ♦ ¿Qué dice Simeón acerca del bebé Jesús?



MEDITACIÓN

En nuestra realidad familiar debemos tener siempre presente que Jesús debe ser el centro de nuestra vida, las relaciones entre padres e hijos no siempre son armoniosas, cada uno tiene su propio proyecto personal, pero lo fundamental es que nunca se rompa el respeto y podamos comunicarnos unos a otros para poder comprendernos. Los padres tienen una obligación moral de educar a los hijos en la fe y los hijos a profundizar en la fe que recibieron de sus padres. Al igual que Simeón y Ana debemos alegrarnos por la salvación dada por Cristo.



Seguimos reflexionando:

- ♦ Padres: ¿Me preocupo por la formación cristiana de mis hijos?
- ♦ Hijos: ¿Escucho las enseñanzas de mis padres o actúo por mi cuenta?



ORACIÓN

Todos reunidos frente a la imagen de la Sagrada Familia y una foto familiar.

*Gracias Señor Jesús,
por ser el sustento de mi familia,
por sanar nuestras relaciones familiares y
ponerme en el lugar del otro.
Renueva nuestra fe,
para imitar los ejemplos
de la Santísima Virgen María,
San José su esposo que tenía
como centro de su familia a Jesús.
Y ser testimonio en la sociedad
de ser una familia amada por Dios y que
aman con todo el corazón.
Amén*



COMPROMISO

Organiza un paseo o una salida familiar y que promueva la unión, diciéndoles con palabras y actos lo importante que son para ti.

Luis E. Breña
Centro Bíblico San Pablo



Lecturas de la Semana

- 27 L SAN JUAN, APÓSTOL (F).**- 1Jn 1, 1-4; Sal 96, 1-2.5-6. 11-12; Jn 20, 2-8 Semana 1ª del Salterio
- 28 M SANTOS INOCENTES (F).**- 1Jn 1, 5—2, 2; Sal 123, 2-5. 7-8; Mt 2, 13-18
- 29 M** Octava de Navidad.- 1Jn 2, 3-11; Sal 95, 1-3. 5-6; Lc 2, 22-35
- 30 J** Octava de Navidad.- 1Jn 2, 12-17; Sal 95, 7-10; Lc 2, 22. 36-40
- 31 V** Octava de Navidad.- 1Jn 2, 18-21; Sal 95, 1-2. 11-13; Jn 1, 1-18
- 1 S SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS (S).**- Nm. 6, 22-27; Sal 66, 2-3. 5-6. 8; Gá 4, 4-7; Lc 2, 16-21